

EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DE UNA L2 Y SUS IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS

Kattia Sánchez
Delma González
Universidad Nacional, Costa Rica

ABSTRACT

La adquisición de lenguas se presenta como un proceso que está sometido a leyes precisas, determinado en su desarrollo, su ritmo y su resultado final según diferentes factores y puede ser influido por una intervención pedagógica estructurada. Este tema ha sido de gran interés para los psicolingüistas así como para los pedagogos. El objetivo de esta ponencia es enfocar los componentes principales del proceso de adquisición de una lengua extranjera y determinar cual puede ser su aplicación pedagógica. Primero, se hará una descripción de las seis dimensiones de la adquisición de una L2 en medio natural, según lo expone Wolfgang Klein, a saber, los tres componentes indispensables: el deseo de aprender, la capacidad lingüística, el acceso a la lengua; y tres características del proceso mismo: la estructura del desarrollo, el ritmo de adquisición y el estado final.

En segundo lugar, se aplicará una encuesta con adultos y jóvenes hispanohablantes que han aprendido una L2 en otros países así como con extranjeros de diferentes L1 que han aprendido el español en Costa Rica. El objetivo será conocer qué factores permitieron que estos aprendientes (en medio natural) llegaran a dominar o no una lengua diferente a la materna.

El resultado de este sondeo nos ayudará a descubrir en qué medida se manifiestan los componentes del proceso de adquisición en el medio pedagógico. Como docentes de una lengua extranjera, nos interesa saber qué provecho puede derivar un profesor de lenguas del conocimiento de las seis dimensiones de la adquisición para mejorar, rediseñar o replantear su metodología en la clase de lengua extranjera.

La adquisición de lenguas se presenta como un proceso que está sometido a leyes precisas, determinado en su desarrollo, su ritmo y su estado final según diferentes factores y puede ser influenciado por una intervención pedagógica estructurada. El proceso de adquisición ha sido estudiado con gran interés por los psicolingüistas así como por los pedagogos, a lo largo de la historia de la didáctica de lenguas extranjeras. Sin embargo, las posibles intervenciones pedagógicas no siempre han sido vinculadas al proceso, por lo que nuestro objetivo aquí es, primero, enfocar los componentes principales de este proceso en medio natural, según los describe Wolfgang Klein (1989); y segundo, reflexionar en torno a su aplicación pedagógica en medio institucional. Dicha reflexión se apoya en una encuesta realizada con veinte adultos y jóvenes que aprendieron la L2 en el país donde ésta predomina, tanto en medio natural como en medio institucional. Nuestra intención fue descubrir cuáles factores permitieron que estos aprendientes llegaran a adquirir o no una lengua diferente a la materna. Nos interesaba saber qué utilidad tiene para el docente el conocimiento de estos factores de la adquisición para mejorar la metodología, los contenidos y la evaluación en su clase de L2.

Empezaremos con una breve descripción de las diferentes dimensiones de la adquisición de una L2 en medio natural. Los tres componentes indispensables en este proceso son: el deseo de aprender, la capacidad lingüística y el acceso a la lengua; y las tres características del proceso mismo: la estructura del desarrollo, el ritmo de adquisición y el estado final.

Ante todo, existen factores que motivan a una persona a aprender una L2. Lo importante

para la enseñanza es que algunos de éstos pueden ser influenciados. Podemos mencionar cuatro que determinan el deseo de aprender una L2 en el medio natural: la integración social, las necesidades de comunicación, las actitudes y la educación. La adquisición de una L2 depende de la necesidad del aprendiente de integrarse lingüística y socialmente a su nueva comunidad. La integración social aunque muy ligada a la necesidad de comunicación, difiere de ésta, así como la necesidad de comunicación de un niño(a) es muy distinta a la de un inmigrante. Por otro lado, los aprendientes adoptan distintas actitudes hacia la L2 y hacia los nativos hablantes lo cual influye en el proceso de adquisición. Es decir, si una persona considera que la adquisición de una determinada lengua es difícil de lograr, esta actitud negativa dificultará su adquisición. Por el contrario, si una persona tiene interés en adquirir una L2, se esforzará por hacerlo más rápidamente. Toda persona que desee adquirir una L2 ha de saber que puede equivocarse y por lo demás, estar anuente a ser corregido en el momento de cometer errores.

Así como el deseo de aprender, la capacidad lingüística es un elemento indispensable en el proceso de adquisición. Por naturaleza, el hombre está capacitado para tratar los materiales lingüísticos como lo menciona Saussure (1916) cuando habla de “la capacidad del lenguaje”. El aprendizaje de una lengua no es otra cosa que la capacidad de lo que Klein denomina procesador lingüístico, de reorganizarse cuando el deseo de aprenderla está presente. Para comprender la adquisición, es necesario aceptar que el funcionamiento del procesador lingüístico depende, tanto de condiciones biológicas (como el sistema articulatorio y el sistema auditivo, la memoria, la percepción y el razonamiento) como de los conocimientos disponibles. Según la lingüística, gran parte del lenguaje es innato y éste es activado por el proceso de adquisición. Se debe tener presente también, que los conocimientos disponibles son tratados de distintas formas. Pero, si los conocimientos lingüísticos que una persona posee de la lengua no le son suficientes para la comprensión del mensaje, deberá además identificar los componentes de la situación de comunicación o conocimientos extralingüísticos. Existe una interacción constante entre ambos ya que el procesador lingüístico es capaz de modificarse y evolucionar constantemente.

El tercer componente esencial para que en el aprendiente se pueda iniciar el proceso de adquisición, es el acceso a la lengua. La entrada de secuencias de sonidos, al escuchar, junto con sus conocimientos anteriores, le ayudarán a construir por sí mismo, una gramática y un léxico nuevos. Por supuesto que las ondas sonoras por sí solas no tendrían ninguna consecuencia en la adquisición si no fuera por la información paralela, tal como los gestos, la situación de comunicación, la reacción de los interlocutores. En la llamada “adquisición no guiada” en medio natural, lo anterior constituye la información de entrada. Sin embargo, en la “adquisición guiada” en medio institucional, dicha información está planificada de manera que cada sonido o conjunto de sonidos se relaciona directamente con palabras y frases completas, las cuales a menudo se acompañan de la lengua escrita y su significado. Esto puede ser, o no ser, una ventaja para el

aprendiente, dependiendo de los principios lingüísticos de la lengua materna del procesador lingüístico. En la comunicación cotidiana, sucede que la información de entrada muchas veces se adapta al aprendiente. Por ejemplo, cuando se le habla al niño o cuando un nativo hablante desea hacerse comprender por el extranjero que aún no maneja la L2. En estos casos, todo cambia: la fonología (se habla despacio), la morfología (se usan formas verbales reducidas a infinitivos), la sintaxis (se suprimen construcciones complejas), el léxico (se usan términos simples o paráfrasis), y hasta el comportamiento comunicativo.

En cuanto al progreso en la adquisición de la L2, se ha observado que entre más posibilidad tenga el aprendiente de comunicar, se desarrollará mejor su competencia comunicativa. Aunque no está comprobado científicamente, sí es aceptado por los especialistas en adquisición por dos razones. Primero, porque el aprendiente tiene la oportunidad de escuchar ciertas construcciones con más frecuencia y luego, porque puede confrontar sus producciones a las del medio social en que se desenvuelve. Puede entonces verificar sus hipótesis sobre la estructura de la lengua. Este “control”, llamado “monitor” por Krashen (1981), se aplica a sus propias producciones y a las de los demás, y juega un papel esencial en el tratamiento lingüístico en general. El proceso de adquisición tiende a estancarse cuando el aprendiente ya no detecta diferencias entre sus producciones y las de su entorno de aprendizaje. Algunos aprendientes recurren a ese dispositivo de control más que otros, lo cual dependerá de la actitud que asuman respecto a la L2. Por ejemplo, a los niños que poseen un oído más fino que los adultos, este dispositivo de control les permite fosilizarse menos que los adultos en una etapa poco avanzada de su adquisición.

Luego de exponer las tres dimensiones anteriores (deseo de aprender, capacidad lingüística y acceso a la lengua), se considerarán otras que caracterizan el proceso de adquisición. La primera de estas características es la estructura del desarrollo conformada por la sincronización, por un lado, y la variabilidad, por el otro.

Una de las cuestiones que se deben aclarar es la manera en que las habilidades y los conocimientos por adquirir están sincronizados. En el proceso de adquisición de la lengua, todos los conocimientos intervienen conjuntamente: en el campo fonológico; en el campo morfológico; en lo que concierne a la sintaxis; y, en cuanto al léxico. El aprendiente se enfrenta con el problema de saber sincronizar la adquisición de estos diferentes componentes de la lengua. En otras palabras, cada etapa de la adquisición exige un equilibrio entre los diferentes aspectos y además, debe haber una interacción entre ellos. De una etapa a otra, este equilibrio se modifica hasta llegar a un estado final del proceso de adquisición. Como cada aprendiente se construye su propio sistema, es muy difícil caracterizar la estructura del desarrollo con una descripción de los elementos que componen cada etapa. Se da un doble equilibrio: uno externo y otro interno. El equilibrio externo está determinado por conocimientos lingüísticos y extralingüísticos, anteriormente mencionados, y el interno, se realiza cuando los diferentes aspectos del conocimiento lingüístico interactúan entre sí.

Ahora bien, si consideramos el estado biológico y los conocimientos del procesador lingüístico, así como la información lingüística al que tiene acceso, podemos comprobar la razón por la cual existe una gran variabilidad en el desarrollo de la adquisición de una lengua. Este proceso sigue principios determinados o leyes, y muchas veces da cabida a formas diferentes de desarrollo.

El proceso de adquisición también se caracteriza por el ritmo. Se supone que cuando la necesidad de comunicación es considerable, la adquisición de la lengua será más rápida, pero un acceso restringido a la lengua, las escasas posibilidades de comunicación y los problemas de memoria, son factores que influyen negativamente en el procesador lingüístico, por lo que retrasan el ritmo de adquisición. Si el deseo de aprender desaparece o disminuye, entonces se alcanza un estado final de adquisición, el cual constituye la última característica del proceso de adquisición. Lo ideal es que el aprendiente llegue al dominio total de la lengua extranjera. Aquí, debemos recordar que la lengua meta está compuesta por numerosas variedades de lengua tales como dialectos, sociolectos, registros de lengua, entre otros. De hecho, ni siquiera un nativo hablante llega a poseer la lengua en su totalidad. Muchas veces éste tiene un manejo más o menos bueno de ella. La adquisición se detiene con frecuencia en una etapa anterior al dominio total y este fenómeno es el de la “fossilización”, término introducido por Selinker (1972), quien también explicó el concepto de interlengua.

Hablemos primero de la fossilización selectiva. Muchas veces el dominio de la pronunciación de una lengua no evoluciona tanto como el proceso de adquisición del léxico y de la sintaxis. Esto se debe posiblemente a factores como el grado de necesidad de comunicación cotidiana, o el deseo inconsciente de conservar rasgos en su pronunciación que lo identifican socialmente; el factor de la edad también puede influir en la fossilización de la pronunciación, pues se ha comprobado que por las modificaciones fisiológicas del procesador lingüístico después de cierta edad, la fonología de una nueva lengua no se adquiere de la misma forma; otro factor, puede ser el hecho de que el adulto ya no percibe ninguna diferencia entre sus producciones orales y las del nativo hablante.

Además de la fossilización, ocurre el fenómeno de la regresión a un estado de interlengua anterior. Esto se da muchas veces en aprendientes avanzados, particularmente cuando han dejado de hablar la L2 durante un período o cuando el cansancio y la tensión nerviosa los vence. Lo que ocurre es que el aprendiente regresa a un estado que ya había superado, lo cual demuestra que todos los estados de la interlengua permanecen vigentes y que los estados más recientes no reemplazan a los anteriores, sino que los contienen. Klein compara este fenómeno con los anillos de crecimiento de un tronco de árbol, siendo el anillo exterior el estado final o último del desarrollo lingüístico.

En esta ponencia, además del marco teórico que hace referencia a los conceptos

fundamentales en relación con la adquisición de una L2, nos hemos propuesto exponer nuestras reflexiones a la luz de los resultados de la encuesta, que aunque sencilla y sin mayores pretensiones, nos ayudó a confirmar y verificar estos conceptos.

Las personas encuestadas fueron seleccionadas porque todas vivieron en un país extranjero, donde aprendieron o perfeccionaron una L2. El 80% de los encuestados tenían como L1 el español y como L2 el francés (55%), el inglés (5%) el japonés (15%) y el italiano (5%). Y el 20% restante tenía como L1, lenguas como el japonés (5%), el ruso (10%) y el inglés (5%). En lo que respecta a la edad, un 35 % aprendió la L2 a una edad inferior a los 12 años, un 30% a una edad entre los 13 y los 24 años, y un 35% entre los 25 y los 50 años de edad.

En cuanto a las condiciones del aprendizaje, solo el 15% aprendió la L2 en medio natural, el 35% en medio institucional y el 50% en los dos medios (es decir que asistieron a cursos formales durante su estadía en el país extranjero). Para medir el deseo de aprender, se les preguntó a los encuestados si estuvieron en la obligación de aprender la lengua, si estaban a gusto en el país extranjero, si necesitaban integrarse a su nueva comunidad y si se expresaban en L2 con los locutores nativos. La mayoría respondió positivamente a estas interrogantes. Entonces podemos inferir que, como aprendientes en medio natural, tenían fuertes motivaciones que les ayudaron en el proceso de adquisición. Sin embargo, una madre de familia manifestó que no tuvo la necesidad de integrarse a la comunidad en la cual residía, en Québec, Canadá, porque su esposo y sus hijos eran los intermediarios para ello. La consecuencia de esta situación fue que no adquirió el francés al mismo nivel de competencia lingüística que su familia.

Con respecto a la capacidad lingüística, la mayoría de los informantes admitió no haber tenido dificultades en comprender la L2 ni en producir en esa lengua, a pesar de los escasos o nulos conocimientos previos.

Al estar en contacto con los locutores nativos y los medios de comunicación social en su vida cotidiana, los encuestados reconocen en su mayoría, que estos factores les dieron la oportunidad de aprender la L2.

En lo que se refiere al desarrollo del proceso de adquisición de la lengua, todos los encuestados afirman haber aprendido palabras nuevas y sonidos, a estructurar oraciones comprensibles así como aprender nociones gramaticales en el medio natural. También admiten que podrían mejorar su estado actual de adquisición de la L2 si llevaran cursos formales de esa lengua . Los que ya no tienen contacto con la L2 por no estar en el país donde ésta se habla, reconocen que el desuso y la falta de práctica no les ha permitido mejorar su nivel de competencia lingüística, pero no creen haber olvidado del todo lo aprendido. Un 55% admite que aún hay estructuras de la L2 que no domina por completo.

Los resultados nos muestran que la mayoría de los informantes consideran no haber logrado el mejor nivel en L2, sin embargo estiman no necesitar más conocimientos para

comunicarse óptimamente. A la vez son conscientes que aún cometen errores cuando hablan o escriben. La mayoría afirma que la edad no es un obstáculo en su proceso de adquisición.

En cuanto al estado final de la adquisición, se les pidió que indicaran en una escala de 1 a 5, que evaluaran su nivel actual en la L2. Un 5% se ubicó en el nivel más lejano al dominio total, es decir en el 1, en el 2, un 5%, en el 3, un 45% en el 4, un 15% y en el 5, es decir con un dominio total, un 30%. Debemos señalar que algunos encuestados son profesores de lenguas extranjeras, por lo que el criterio de autoevaluación es relativo.

Entre los factores considerados por los entrevistados como una ayuda para mejorar su estado actual de adquisición son los siguientes: vivir más tiempo en el país donde se aprendió la lengua, buscar más oportunidades de hablar y de escribir, leer libros, revistas, artículos en internet y establecer correspondencia con hablantes nativo, así como frecuentar lugares donde se pueda practicar la L2 y tener relaciones sociales con otros hablantes.

Los factores anteriores evidencian la importancia del contacto con la L2 para mejorar el nivel de competencia y a la vez demuestran la relevancia del medio natural. Por el contrario, el factor de sistematización de lo aprendido mediante cursos formales de L2 fue el que recibió el porcentaje más bajo, de lo cual se deduce que el medio institucional no es visto como el medio más adecuado para el aprendizaje.

Los errores que aún cometen los entrevistados al hablar o al escribir, según la mayoría se deben al tiempo en que no ha practicado la lengua, al cansancio, a la interferencia entre la L2 y otras lenguas que se hayan aprendido, a la presencia de un nativo hablante, es decir, a la inseguridad lingüística.

Los resultados de esta encuesta nos permitieron descubrir los factores que le facilitaron a los encuestados adquirir una L2 en medio natural. Ahora bien, ¿qué podemos aprovechar de estos resultados para enriquecer o mejorar el proceso de adquisición guiada? Partimos de la hipótesis de que entre más conozcamos los principios del tratamiento lingüístico, mejor nos adaptaremos a ellos en el aula, creando condiciones para el acceso a la lengua y preparando datos lingüísticos de entrada en función de esos principios.

El docente, se enfrenta a ciertos límites aunque se apoye en métodos de enseñanza-aprendizaje de una L2, que como bien sabemos se proponen establecer los medios para ayudar al procesador lingüístico y para aumentar su acción. Aquí, no hay un deseo, impulso, o motivación de aprender para integrarse socialmente, ya que la integración social no es pertinente y no puede ser recreada en este medio. Según Klein, “los factores de motivación de la adquisición que son más fuertes, escapan completamente a la intervención pedagógica” (Klein, 1989:76) Cuando en didáctica de lenguas se habla de la motivación del estudiante, se piensa generalmente en la modificación de factores tales como: la actitud hacia la lengua o hacia la cultura meta, o bien necesidades de comunicación específicas (comprender la letra de una canción por ejemplo).

Como lo hemos reiterado, la adquisición de una L2 es un proceso, y lo que se llama procesador lingüístico se adapta a los materiales lingüísticos nuevos, y pone a funcionar sus capacidades y sus conocimientos disponibles, todo esto bajo la presión del deseo o la necesidad de aprender. Algunos factores, como el acceso a la lengua, pueden ser modificados o influenciados por el profesor de lenguas. Por ejemplo, exponiendo a los estudiantes a la L2 en diferentes situaciones de comunicación o tipos de discurso (grabaciones, documentos escritos y audiovisuales e interacción en el aula). De ahí la necesidad de que exista variedad en el tipo de discurso y de que los documentos sean auténticos. Un factor esencial es que la clase de lengua extranjera se imparta en dicha lengua y no en la lengua materna del aprendiente.

Desde el punto de vista de la enseñanza de una L2, se pretende llegar a un estado final, o bien a un nivel de competencia lingüística, llámese “Principiante, intermedio o avanzado” o bien A1, A2, B1 etcétera. Estos niveles actualmente están bien definidos en el Marco Europeo Común de Referencia. Por otro lado, en nuestro medio educativo, los niveles están formulados en términos de “normas lingüísticas” y se evalúa al aprendiente sobre la base de sus errores respecto a dichas normas. No obstante, hay que ver el error positivamente, como un síntoma del progreso del aprendizaje, y del desarrollo del sistema intermediario o interlengua y descubrir las estrategias de adquisición de cada aprendiente. En la evaluación formativa, el docente podría seleccionar los ejercicios o actividades de clase en función del progreso del aprendiente y no por su facilidad para la evaluación sumativa. Sugerimos privilegiar la evaluación de niveles de competencia comunicativa por encima de la evaluación de contenidos gramaticales, lexicales o temáticos.

Aunque la investigación de la psicolingüística haya brindado algunas pistas sobre la manera en que funciona el tratamiento lingüístico humano, todavía no se conoce el conjunto de leyes que rige el proceso de adquisición. Para seleccionar los datos lingüísticos de entrada, es decir, los contenidos de un programa de lengua extranjera, el docente ha de basarse en su experiencia.

De esta manera concluimos que estudiar la adquisición no guiada para poder organizar la adquisición guiada, ayudar al procesador lingüístico en su desarrollo, y evaluar el progreso con base en niveles de competencia podría parecer complejo.

Sin embargo consideramos que es posible y necesario que el docente tome en cuenta los procesos cognitivos del aprendiente para adaptar la metodología de su curso con todo lo que esto implica.

Bibliografía

- ASSELAIN, Yves-Claude, 2001 “Découvrir ses propres stratégies d’acquisition”, Le Français dans le Monde, No. 317.
- BONGAERTS, Théo, 2003, “Effets de l’âge sur l’acquisition de la prononciation d’une seconde langue”, Acquisition et Interaction en Langues Etrangères, No. 18.
- COHEN, Rachel, 1991, “Apprendre le plus jeune possible”, Le Français dans le Monde, numéro spécial: Enseignement/Apprentissages précoces des langues.
- COCHAUD-DUMARTY, Hélène, 1997, “L’enfant aux deux langues au quotidien”, Le Français dans le Monde, No. 286.
- GAONAC’H, Daniel, 1987, Théories d’apprentissage et acquisition d’une langue étrangère. Paris: Hatier-Crédif.
- KLEIN, Wolfgang, 1989, L’Acquisition de langue étrangère. Paris: Armand Colin, (Traduction de Colette Noyau).
- SAUSSURE, Ferdinand de, 1916, Cours de linguistique générale, Paris, Payot.
- SELINKER, Larry, 1972, “Interlanguage”, International Review of Applied Linguistics, No. 10, pp. 209-231.